

EDITORIAL

Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Sindicalismo y Anarquismo

Hecho el exámen de estas dos palabras, nos lanzamos a su definición, y vemos, que en el fondo se complementan, según nosotros, en los momentos actuales.

Al decir que se complementan, no queremos decir que se finalizan, sino, que se realizan.

El Sindicalismo Revolucionario, es al Anarquismo lo que el aire es a la respiración; lo que el viento es a la tempestad; sin Anarquismo no hay Sindicalismo, pero, sin este último no puede haber revolución.

El Sindicalismo en síntesis no es más que el hilo de un derivado que produce, para luego el Anarquismo transformarlo.

En materia magnética vemos su composición, negativa y positiva; sin la primera la electricidad no se produce, pero sin la segunda tampoco se transforma.

De aquí, que el Sindicalismo no es más que la parte que reúne para que luego el Anarquismo los guíe.

Nadie pondrá en duda que el Sindicalismo es hijo del Anarquismo, creado pura y exclusivamente para su ayuda.

Porque impregnada la sociedad de miles de prejuicios, no podían acostumbrarse a pasarse a vivir una vida que les parecía imposible; además que la veían imposible, la propaganda que las religiones hacían en contra del Anarquismo, representándolo como descomposición social, les causó horror.

De aquí nació lo imposible y se buscó otra jornada de transformación.

Se encontró esta forma de transformación en los sindicatos, núcleo de trabajadores que se reúnen para buscar la forma y manera de luchar contra su enemigo común: Capital y Estado.

Si estos hombres reunidos buscaban defenderse contra estas dos instituciones, que en el fondo es una sola, analicemos, y en el acto veremos que eran anarquistas; así que, por su defensa

eran Sindicalistas pero, su finalidad anarquista.

A pesar que se haya dicho que antes del nacimiento del anarquismo se iniciaron los sindicatos, es un error; se podrá decir, eso sí, que las «guindas» o «clave», ahora llamados Sindicatos, vieron la luz antes que el Anarquismo, pero que nació aquél antes que éste, no.

Hemos de tener en cuenta que el Anarquismo existe desde que el hombre apareció en la tierra, no así los sindicatos, que se crearon después de transcurridos varios periodos de existencia.

Se ha querido dar un sustantivo común propio, a la palabra Sindicalismo, pero según nosotros, queda bien demostrado, es el negativo del Anarquismo, no negativo en existencia, entiéndase bien, en esencia ya hemos dicho al empezar que en los momentos que atravesamos se complementan, pero que el Sindicalismo no puede, aunque quisiera reemplazar al Anarquismo, porque su misión termina una vez desaparecida la actual sociedad, no así el Anarquismo que tiene su positividad ahora y su continuación después.

Si siendo honrado quieres marchar tu dignidad, rózate con un político.

Labor educativa y revolucionaria

Hemos pensado muchas veces si el pueblo que trabaja y no come podría esperar un lapso de tiempo, más o menos largo, para que su personalidad fuese más consciente y por ende sacar más provecho de nuestro movimiento insurreccional.

Pero esta pregunta que es la que lleva preocupados a no pocos revolucionarios, nosotros, abordamos el tema después de examinarlo detenidamente con la siguiente afirmación. La labor educativa y revolucionaria que el pueblo necesita para modelar y perfilar su forma y sustancia dinámica, no tiene que venir de los de arriba y menos de los que están lejos de saber lo que es sufrir día y noche por falta de pan y libertad. Estas afirmaciones que son verdades incontrovertibles por su peso histórico y científico, las hemos defendido y propagado sin temor a que nos salgan al frente, por estar en la completa seguridad de que somos, el anarquismo, el único valor existente que hay en el mundo

entero, para lanzar tales axiomas. Esta labor, que todos la queremos, la estimamos y consideramos de un alto valor moral y ético para nuestros medios, repetimos que tiene que ser obra de nosotros mismos, conquistada por nuestros esfuerzos combativos y entusiastas, siempre con deseos y anhelos de ganar más terreno en la acción de lucha, para gozar definitivamente de las máximas insuperables del respeto y de la libertad.

Otra nuestra tiene que ser, queramos o no queramos, la conquista de nuestra superación humana, base de las transformaciones de los pueblos, de las razas y las moralidades, en el aspecto económico, ético o intelectual. Sabemos y es de olvido público que, todos los sistemas coercitivos, servidores de plutócratas, religiosos y feudales, no pueden, por principio ni por justicia burguesa, apoyar, defender, nuestra cultura racional, y menos, poner sus capitales al servicio de la verdad y la razón. Cabe, pues, activar en nuestros medios con el sólo y único fin de hacer la revolución, la nuestra, la que derumbe y extermine costumbres y educaciones falsas, la que haga desaparecer al Estado, que mata; la Religión, que embrutece el Capitalismo, que prostituye; y toda la maldad de sus acciones que envenenan los sentimientos, degradan la voluntad e inutilizan la acción rebelde e insurreccional de los pueblos.

Queremos hacer nuestra revolución, libre de jefes y caudillos, limpia de todo instinto de autoridad, insurrecta en el aspecto espontáneo y dinámico, la que no tenga que dejar piedra sobre piedra y que de las ruinas del cáncer destruido, aparezca la sociedad fraterna de hermanos y amigos, donde la solidaridad y el trabajo libre simbolicen nuestros esfuerzos armoniosos. Nuestra labor, enfocada bajo el aspecto y objetivo de activar y trabajar para el más rápido goce del cariño y de la buena amistad, tendrá que ser con el sólo fin de combatir en todos los medios la farsa parlamentaria, el falso liberalismo de las «democracias» que en todos los tiempos han procurado hundir las sanas aspiraciones de todos los trabajadores, con el sólo fin de preparar con más rapidez el siglo de la educación y la cultura, el amor sin tapujos ni disfraces, con la destrucción de todo principio de autoridad, dios de la corrupción y la divinidad, producto de las tiranías y los robos de siglos antepasados, de esclavitudes y crímenes, perpetrados con sangre fría contra los productores de las riquezas universales.

JOSÉ ESPAÑA

Valencia 16-11-32.

Propagar «C. N. T.» es acelerar la Revolución Social.

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

Prisa, prisa

«El mundo marcha, el que se atreva a detenerlo será aplastado y el mundo continuará marchando».

El ambiente y las necesidades revolucionarias toman un incremento cada vez más agudo tanto en el plano nacional como internacional; resurgen fuerzas revolucionarias que se creían dormidas, nacen a la vida activa y potencial fuerzas juveniles hasta hoy inexistentes; hojeando sólo superficialmente el panorama mundial se advierte ya la inminencia del levantamiento de las masas explotadas que no pueden y no quieren soportar ya más la miseria y la opresión.

El aumento de la población sin trabajo (que en el invierno de 1931 alcanzaba la cifra de 40 millones), problemá insalvable para la economía capitalista, lanza a millones de proletarios, hasta hoy quizás conformistas, a la rebeldía por hambre ante el derecho a la vida; los conflictos cada vez más frecuentes entre el Capital y el Trabajo, se traducen ante el imperativo del momento en huelgas franca y virilmente revolucionarias; esto denota la capacidad y potencia del proletariado del mundo para cohesionar sus fuerzas y lograr unir todas las diseminadas huelgas por motivos económicos o simplemente de solidaridad y fundirla en una sola huelga general revolucionaria que tenga como único objetivo el derribo inmediato del orden constituido que divide la sociedad en clases, tomando en manos de los trabajadores todos los objetos de producción y consumo, y organizando la producción bajo la armonía de esta sentencia fundamental «que cada cual produzca según sus fuerzas y consuma según sus necesidades» ¡¡que sean las huelgas revolucionarias del proletariado en pie los instrumentos de realización de la revolución en marcha!

Hay mucho escrito, hay demasiado hablado, pero todo hasta hoy en el terreno práctico completamente inútil; si exceptuamos la captación para la causa revolucionaria de algunos elementos vacilantes, no se ha conseguido nada con la oratoria ni con las cuartillas.

Tenemos en nuestro haber una organización (la F. A. I.) que secundada por la F. I. J. y por la C. N. T., puede lanzar al pueblo a la acción revolucionaria llevándola a feliz término; tenemos los Sindicatos de productores que pueden encargarse de la regulación de la producción en economía libertaria y tenemos en fin el descontento general del pueblo que cifra todas sus esperanzas en la revolución.

¿A qué esperamos pues?

¡Que se desencadene la huelga general revolucionaria! ¡Que las manos vibrantes de entusiasmo enarbolen no ridiculas banderitas, sino los fusiles y las pistolas liquidadoras de un pasado bochornoso y las ametralladoras defensoras de la revolución en marcha!

El imperativo del momento no son las peroratas interminables, ni los artículos engorrosos; es la acción, la acción y la acción.

FRIXO EUFONIA

De las Juventudes Libertarias de Alicante
Alicante 17-11-32

¡Política, Parlamento, Orden...!

¡Política! ¡Forma y manera de engañar y supeditar a los pueblos!

¡Política! ¡Piltrafa corroida y gangrenosa que ervenena las más puras intenciones!

¡Política! ¡Pus virulento castrador de todas las energías e iniciativas individuales y colectivas!

¡Política! ¡Lastre pènosu y pesado que los pueblos ya no soportan!

¡Política! ¡Servilismo, reverencia, esclavitud!

¡Política! ¡Escalera cuyos peldaños utilizan los farsantes para subirse a espaldas del pueblo productor!

¡Obrero, no votes!

¡Política, es farsa, mentira, doblez, ridiculez, esclavitud! ¡No voteis, obreros!

¡Política, charca cenagosa y pestilente! La mayor ofensa que se le puede inferir a un hombre honrado, es decirle: ¡Político, más que político!

¡Trabajadores, si es que tenéis dignidad, como tales, si es que tenéis fibras sensibles en vuestro corazón, capaces de sentir el dolor de la injusticia, ¡no votéis! Con vuestro voto ayudaréis a vivir a los falsos sacerdotes, a los curanderos de ideas; esto es, ¡a los políticos!

¡Con vuestro voto perpetuaréis las masacres, los crímenes y las leyes, que son el mayor escarnio a la libertad y a la soberanía de los pueblos!

¡FARLAMENTO!

¡Parlamento! ¡Antro de corrupción y de injusticia! ¡Parlamento! ¡Depósito de egoismos, envidias, piltrafas, inmundicias sociales!

¡Parlamento! ¡Convepto cavernario donde de los hombres, impotentes para imponerse por la persuación, la razón y la justicia, imponen sus leyes por la fuerza de las armas!

¡Parlamento! ¡Colmena de zánganos donde las laboriosas abejas no tienen cabida!

¡ORDEN!

¡Orden! ¡Guardias de asalto!

¡Orden! ¡Leyes de fugas!

¡Orden! ¡El hambre y la miseria convertido en estado normal del pueblo!

¡Orden! ¡Bustillo del Monte embargado por el Estado y ametrallado por la Guardia Civil!

¡Orden! ¡Millares de millares de seres humanos, en paro forzoso!

¡Orden! ¡Amordazamiento de nuestra prensa!

¡Orden! ¡Caos social, orgías crapulosas, miserias abundantes!

¡Orden! ¡Autos espléndidos y lujosos!

¡Obreros sin zapatos!

¡Orden! ¡Banquetes en Ginebra! ¡Deportaciones a Bata!

¡Eh, aquí resumidas tres palabras: ¡Política, Parlamento, Orden!

SEBASTIÁN BALLESTA

(De las Juventudes Libertarias de Alicante).

Los políticos como los comerciantes, solo gritan para engañar.

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

Hay que responsabilizarse

Son muchas las veces que se ha tratado el tema que nos ocupa, pero nunca son pesadas las frases insistentes cuando éstas son de considerable envergadura.

Sabido es ya por todos los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo que, para responder a los principios revolucionarios de la misma, ha sido, y es hoy más que nunca, preciso hacer un análisis concienzudo del momento revolucionario que se vive y responsabilizarse moralmente ante el pueblo, que espera de los hombres de ésta una solución pronta a los problemas económicos que se presentan en nuestro país.

Hoy, cuando el Gobierno republicano se demuestra incapaz para dar solución al existente orden de cosas, es cuando la C. N. T. debe demostrar, no ante el pueblo de España, sino ante los demás países, que hay suficiente capacidad constructiva dentro de ella para que el comunismo libertario, como realidad social, sea implantado en España.

¿Se dice que el pueblo no está intelectualmente preparado?

Si se hiciera una clara calificación de todos los hombres que estas inverosimilitudes dicen, veríamos que, generalmente, éstos son hombres que debido a su situación privilegiada han podido conquistar una posición en la vida que le es lastimosa sacrificar.

Es por esto que los anarquistas, reconocedores de estos personajes estúpidos, despiertan al pueblo para hacerle comprender que está suficientemente capacitado para vivir sin la tutela del Estado y organizar la producción y el consumo y, por ende, vivir una vida libre sin autoridad que se encargue de desorganizar la normalidad proletaria.

Claro está; los trabajadores han sido tantas veces engañados por los que «todo lo dan», que no creen en posibles soluciones de los problemas que diariamente se presentan.

Si los trabajadores comprendieran que todos los Gobiernos agravan la situación económica de todos los países; si reconocieran también que los pesimistas todos temen el avance del proletariado; si miraran claro y vieran que podemos resistir un bloqueo nacional, por las riquezas que nos ofrece el territorio español, entonces cada pozal de agua fría que se lanzaría sobre ellos, serviría para robustecer su virilidad y emprender una lucha abierta y revolucionaria contra todo lo inservible que anula la personalidad proletaria.

No olvidar, trabajadores, que el comunismo libertario es nuestra salvación, por su desenvolvimiento claro y sencillo; no veáis en él más complicación que la de producir para consumir; la de negar los productos a quienes acompañándoles la fuerza se niegan al trabajo; la de defender en todo momento los intereses comunes; la de luchar por la ciencia y poner ésta al servicio de todos los humanos.

Con lo expuesto, no me guía otro fin que el de contribuir a la transformación social, que será la paz plasmada en realidad.

Después de lo dicho hago un llamamiento a todos los militantes de la C. N. T. para que se responsabilicen y se capten la simpatía de los trabajadores para que, en un momento dado, éstos sepan distinguir a los verdaderos revolucionarios que han de luchar por la libertad humana.

PEDRO SÁNCHEZ

CARTA

Al Centro Cultural LUZ y a la Redacción de LA VERDAD

Compañeros, salud: Al hacerme cargo, internamente, de la Escuela Racionalista de esta localidad y ante las múltiples ocupaciones que esta profesión me reporta, me veo obligado a dejar las labores que, como redactor, venía realizando en nuestro valiente paladín LA VERDAD.

No obstante, podeis contar con mi modesta colaboración.

Esperando, os hareis cargo de mi situación, soy vuestro y del Comunismo Libertario,

ANDRÉS DÍAZ

N. de R.—Lamentamos en gran manera que nuestro compañero Díaz tenga que abandonar esta Redacción por el excesivo trabajo que le reporta la Escuela Racionalista, pero estamos tranquilos y satisfechos, ya que la labor a realizar por nuestro querido compañero es importantísima. Modelar el corazón y el temple del hombre del mañana.

Leer «C. N. T.» es hacer organización.

DESDE RELLEU

¡Despierta, pueblo!

Hemos estado durmiendo luengos siglos, pero hoy, como todos los humanos, sentimos ansias de libertarnos de esta vieja esclavitud que soportamos. Primero unos, después otros, cada día somos más los que vemos la desigualdad ante la vida. Nos enseñamos del gran maestro, Anselmo Lorenzo, que «el hombre, por el sólo hecho de haber nacido, tiene derecho a la vida». No tardaremos mucho en ver esta realidad dei maestro. Todos los seres tenemos ansias de libertarnos, pero nuestra propia cobardía nos hace ser esclavos.

Hoy parece que los pueblos vayamos comprendiendo la realidad y nos separamos del miedo que tenemos de oír la palabra «revolución»; mas hoy no nos asustamos sino que vemos en esta palabra la única salvación de la clase proletaria y, por ende, de la humanidad entera.

Si ésta no se verifica, la vida que hoy soportamos se hará insostenible y en vez de amor hacia nuestros hermanos lo que tendremos será odio.

Se ve palpablemente que estamos dispuestos a terminar con todo lo existente; los chispazos de los pueblos más escondidos de España, lo demuestran; éstos no tendrán capacidad para escribir ninguna obra, pero sí tienen capacidad para trabajar y comer; pues hoy, los que dicen a fuertes gritos que no estamos capacitados para hacer la revolución, no trabajan y disfrutan de todo lo producido por nosotros; creemos y esto está al alcance de cualquiera, que será más fácil trabajar todos para que todos coman, que trabajar una mitad que no come para que los que no trabajan lo coman todo. Y esto tan sencillo ¿será necesario que vayamos a la Universidad a aprenderlo?, nos parece que no, el más analfabeto sabe cuándo tiene el estómago vacío y por lo tanto tiene que llenarlo.

No es necesaria tanta filosofía para producir y consumir; en sabiendo esto los pueblos están listos para vivir una vida

con más libertad que la presente y, como para vivir esa vida se nos llama perturbadores, hemos de hacer la revolución terminando con los turbios. En este pueblo empezamos unos cuantos a pronunciar la palabra «anarquía»; hoy podemos decir que son más de la mitad.

Estamos dispuestos, como todos los pueblos lo están, a terminar de una vez y para siempre con este caos social.

¡Adelante todos, por la igualdad entre los hombres, por la revolución social!

UN EXDEPORTADO

Trabajador, mientras exista el Estado, existirá la esclavitud. Deshazte de él y serás libre.

En plena República de Trabajadores de todas clases

II

Como dejaba dicho en el artículo anterior, vamos a dilucidar el modo de recaudar el dinero que para las fiestas de los moros y cristianos se han de gastar.

Las dos mil doscientas pesetas (2.200) que el Excmo. Ayuntamiento tiene la generosidad de entregar para las muy repetidas fiestas, se distribuyen del siguiente modo:

Mil quinientas pesetas (1.500) para las comparsas de moros y cristianos, que sirven para pagar las bandas de música o charangas, como se las quiera llamar, porque saben éstas tanto de música como yo de Ministro; y para hacer las llamadas casitas de la feria, éstos suelen pagar su vivienda a un precio bastante elevado, que al fin y al cabo hacen su negocio; pagan también los moros y cristianos el castillo que levantan en un extremo de la plaza de la República, castillo éste que sirve para hacer la embajada, o sea la declaración de guerra que se hacen entre las comparsas disidentes o enemigas y lo que sobra es para pivora y demás instrumentos que sólo sirven para hacer un ruido ensordecedor, ruido éste que llega hasta el extremo de hacer huir al personal que se halla por las inmediaciones.

Además de esto, todos aquellos que quieren intervenir en la mascarada carnavalesca, tienen que pagar una suma que oscila entre 15 y 25 pesetas, además 12 pesetas de la plaza, o bien tiene que mantener un músico y todo aquel que no pueda darle hospitalidad, tiene que mandarlo a la fonda, para lo que tiene que pagar 21 pesetas, importe de los tres días de puplaje.

Ahora entran en función los llamados Mayorales que hacen la recaudación de la manera más escandalosa. Estos mayorales, que por el título que les otorgan para patrocinar los actos religiosos de las fiestas van de casa en casa recorriendo todo el pueblo, cuando llegan a las puertas de una casa, sin que nadie les autorice para ello, abren, entran y saludan cuando ya están en la cocina; digo esto y digo evrdad, por cuanto en mi casa penetraron sin que yo supiese nada y me sorprendieron en ropas menores dentro de la habitación y sin pedir excusas me dicen: «Somos los mayorales de la fiesta, ¿sabes?—Bueno y ¿qué desean ustedes?—«Pues necesitamos decirle, supenemos que usted ya lo debe saber.— Yo les dije que no se nada si ustedes no me lo

dicen.—«Pues se lo diremos; queremos que nos dé algo para las fiestas». Les contesté que no podía dárles nada porque no tenía y se fueron murmurando. Después me enteré que a cada casa que entraban me iban criticando por no haberles dado; hasta tal punto llegaron con sus infames y repugnantes murmuraciones, que pusieron al pueblo entero en franca hostilidad para conmigo, por haber dicho que yo dije que no se harían las fiestas porque yo no quería, y si por casualidad se proponían hacerlas, yo tenía a todos los sindicalistas de Villajoyosa y Nucía dispuestos a venir al primer aviso que yo diera, para iniciar la revolución, y una porción de cosas más que no merecen la pena el mencionar. ¿Cuándo he dicho yo semejante cosa? nadie lo puede decir, porque yo no he sido nunca tan ignorante como ellos quieren pretender, pero en fin, dejemos ésto y pasemos a lo otro que es lo esencial. Después de hacer todo el recorrido, si por casualidad hay alguno que no tenía para ofrecerles o bien no estaban en sus casas, volvían una y cien veces hasta sacarle la consabida peseta, y si hay varios que por no tener voluntad de darles, les dicen que no pueden, le insultan descaradamente.

Así, pues, que entre lo que recaudan por el pueblo, coaccionando a las personas que están tranquilamente en sus casas y 700 pesetas que salen del erario municipal, recaudan alrededor de tres mil pesetas (3.000); éstas sirven para pagar la Banda municipal, convites y cohetes, procesiones y sermones y novenas a la excelsa patrona, iluminaciones en las fachadas del Ayuntamiento y demás centros políticos que circundan la plaza, mientras que las casas de los pobres se quedan, como las calles, sin luz o poco menos.

Mientras éstos se divierten, hay otros que se hallan sin amparo y enfermos en la cama. ¿Pueden hacerse buenas fiestas y divertirse, hacer grandes dispendios del trabajo ajeno, mientras haya seres que

estén sufriendo en sus hogares fríos y llenos de miseria, por carecer de ese metal que otros malgastan en pólvora para hacer humo y ruido por el solo placer de embriagarse viendo cómo se van los dineros que no les costaba ningún esfuerzo el ganarlos? Seguiremos diciendo.

DOMINGO BENIMELI
Callosa de Enzarriá y Noviembre.

De actualidad

Indiscutiblemente; el capitalismo agonzante, (sin que los esfuerzos de los socialfascistas de todos los países sea suficientemente fuerte para sostenerle) nos empuja a una nueva conflagración.

Todos sabemos, los que militamos en las organizaciones, que al primer chispazo de una nueva matanza, debemos responder con la insurrección. Bien.

Pero no obstante, tengamos en cuenta que todavía quedan muchos jóvenes que desgraciadamente figuran en las listas políticas y socialistas estatales, y a ese sector es a mi juicio, precisamente al que hay que demostrar su equivocación y es ahora, en estos momentos de verdadera gestación revolucionaria; pues es necesario que antes del hecho revolucionario, sepan donde está su sitio, no como espectadores, sino como luchadores en la magnífica gesta que se avecina.

Que continúen entre nosotros las continuadas advertencias, pero al mismo tiempo extiéndase el radio de acción en nuestras propagandas, tanto escritas como orales, para que en la masa joven que inconscientemente todavía sigue a los políticos y enchufistas, despierte el anhelo de libertad; el afán de superarse a sí mismo, cualidades que contiene todo ser humano, pero que por culpa de la farsa política, que todo lo degenera y atrofia, no ha logrado todavía germinar en los cerebros de esas juventudes.

Hay que hacerles que examinen, que contrasten sus doctrinas partidistas, dogmáticas y estomacales, con la verdadera idea, humanitaria y superadora, con el ideal de redención ¡con la Anarquía! y además, hacerles ver el papel que estamos llamados a desempeñar; ellos y no-

sotros, ambos trabajadores, en el hecho social que se avecina, hecho en que por haber comprendido los pueblos las máximas falsas, de Patria, Estado, Religión y Autoridad, se ha de transformar en la tan ansiada Revolución Social que acabe de una vez y para siempre con este desorden de cosas, donde el canalla y el traidor gozan de todo lo que los trabajadores del músculo y del cerebro producimos y que para digno remate de esta Sociedad, nos hacen ver tenemos el deber de defenderles de sus mutuos atanes de rapaña.

P. VICENT
De la Juventud Libertaria de Alicante

No vendréis

Después de coger informaciones, cuando íbamos de retiro para nuestros hogares, cogimos una información que gustará a la opinión pública. En un sitio, un rincón de los muchos de este pueblo, se reunieron, los que aquí les damos el nombre de «hombres cerdos». Pues bien: en esta reunión decían estos... que para solucionar la crisis de trabajo, hoy existente en el mundo, solo había un camino: la guerra.

En el momento, nos quedamos un poco paralizados, pero cuando volvimos el rostro y vimos a cierta clase de gente, nos repugnó y nos causó asco. Sí, es verdad que existe esta crisis de trabajo, pero el modo de solucionar esto no es la guerra imperialista, señores hombres cerdos; es la otra guerra, la guerra social, la que vosotros teméis tanto, la que esta juventud espera con ansias y que, dará su sangre y su vida para hacerla triunfar. es esa y no otra, la que acabará con esta crisis.

Nosotros los jóvenes, os retamos a una polémica pública, sabemos que no aceptaréis, sois cobardes, sois sanguinuelas, sois parásitos; en fin, sois árbol carcomido.

A dónde llega vuestra ignorancia y vuestro cinismo, el decir que la crisis de trabajo, si vosotros ocuparais el trono, lo solucionaríais; y vuestro programa es la guerra, y pensar que también tenéis hijos y, quizás madres. Nos inspiráis asco y desprecio.

Y como hemos dicho; os retamos a una polémica; ya sabéis nuestro domicilio, es Sindicato «El Progreso» allí os esperamos, pero no nos hacemos ilusiones porque sabemos que no aceptaréis: el tema por si acaso, es: «Modo de solucionar la crisis de trabajo hoy existente». No vendréis, lo sabemos, y por si acaso...

¡Hay burgueses, burgueses, nos inspiráis asco!
¡Viva la F. A. I.!

G. «E. MALATESTA»
Nucía, Noviembre, 1932.

SECUESTRO

Es vergonzoso, denigrante, cobarde y canallesco, lo que nos está ocurriendo. Nada menos que se nos secuestra la correspondencia. Esta manera de actuar es impropia de unos hombres a quienes se les confía una correspondencia. Pero al fin y al cabo lo comprendemos ya que son fieles servidores de una institución tiránica y cruel que es el Estado. Quedan pues enterados todos nuestros compañeros de que la causa de la no publicación del artículo «Tres horas en capilla» del compañero Rueda, ha sido por habernos secuestrado dicho trabajo el «honorable» cuerpo de Correos. Y esto es lo que hemos visto con nuestros propios ojos ¡Cuántas veces desesperamos horas y horas aguardando las misiones prometidas de nuestros compañeros!

¿Estais convencidos de quienes son el Estado y todos sus servidores? Pues son unos perfectos canallas.

Correspondencia

Teruel.—X X.—No podemos hacer lo que nos pides.

Alicante.—M. Lloret.—Por ese camino adelantarás poco, ¿no ves que en tu escrito nos atacas demasiado? nos parece te has equivocado.

Madrid.—Soler.—No te molestes pero, hay demasiadas cuartillas; escribe poco y se te publicará.

Sax.—Congost.—No se publicó la continuación porque se lastimaba toda la tercera página.

Callosa Enzarriá.—José Brell.—Lamentamos mucho no poder publicar tu artículo en este número, por exceso de original; en el próximo te se publicará

FOLLETONES DE «LA VERDAD»

La victoria

(Diálogo por Ana Martínez)

(Conclusión)

savia que exprimir, poca vida que explotar, ha dicho: vete, no te necesito. Y luego dá un puñado de pesetas para vestir a tal o cual virgen, sin importarle vayan semi-desnudos y descalzos sus obreros. Y luego todos dicen: Don Carlos. ¡Oh, Don Carlos es un perfecto caballero, un verdadero cristiano!

D.—(Con severidad). Y bien, de acuerdo con que una mayoría no cumpla con los preceptos religiosos. ¿Acaso es de Dios la culpa?

A.—¿De quién es entonces, Delia? Siendo Dios omnipotente, infinitamente poderoso como afirma la religión. ¿Por qué admite tantas maldades? ¿No te parece espantosamente cruel, que pudiendo como podría, con solo quererlo; hacer de la vida un paraíso, un mundo de delicias donde, en vez

de gemidos dolorosos se escuchasen cánticos de alegría, donde las guerras horribles y la inícuca explotación del hombre por el hombre no existieran, donde todo fuese paz y amor, ilusiones y belleza? Todo eso que podría hacer Dios con solo quererlo y no lo hace. En cambio tolera las guerras donde los hombres se devoran como fieras unos a otros, y tolera que mientras unos gocen de todos los beneficios otros perezcan faltos de lo más necesario, y consiente que inmaculadas criaturas se vean precisadas a vender su cuerpo para no morir de hambre. Todas esas monstruosidades que horrorizan a todo corazón humano, las admite impasible su bondad suprema. (Delia llora) ¿Lloras Delia? (con dulzura) Sé que la rudeza de mis palabras, dañarán tu corazón sensible y delicado. (Le coge las manos) Perdóname, yo no quisiera hacerte daño. Lo que yo quiero es arrancar la venda que cubre tus ojos, que la luz de la verdad penetre en tu cerebro haciendo vibrar tu alma al unísono de la mía, pero ante tus lágrimas callo, no quiero que esos ojos donde tantas veces me he mirado se empañen por mi culpa.

D.—(Con animación) Armando, no es daño lo que me produce tus palabras, es asombro, admiración, no sé... no

puedo explicarlo, pero no es daño, es ansia, es deseo de saber lo que tú sabes, de aprender lo que me dices. Yo nunca te había oído hablar así, a mí me habían dicho que eras malo porque no eras creyente y lo creí porque no concebía se pudiera ser bueno fuera de la religión, y ahora veo que es todo lo contrario. ¡Habla, Armando, habla! Quiero aprender todo lo que me has dicho y mucho más, quiero aprender a ser buena, pues me parece que verdaderamente no lo he sido nunca.

A.—(Con entusiasmo) ¿Qué dices Delia? ¿Será posible que lo que tantas veces soñé vaya a realizarse?

D.—(Muy agitada) No sé... no me preguntes nada, no podría contestarte. Pero dime, ¿cuál es tu ideal, ese ideal que tan perverso dicen?

A.—(Seremonioso) Ese ideal que los de arriba llaman perverso; no puede ser más noble ni más sencillo. (Acercándose). Escucha: Yo sueño con un mundo donde todos seamos hermanos, donde todos trabajemos y tengamos derecho a la vida. Yo sueño con un mundo culto, capacitado y libre, despojado de religiones y mitos más o menos absurdos, un mundo donde los hombres no tengan que mutilar sus ideas y voluntades, donde la mujer no sea la esclava vergonzosa sino

la compañera amantísima del hombre, en un mundo donde los hijos lean la más pura y suprema aspiración y no una carga indeseable y afrentosa, en fin, sueño en un mundo libre y feliz.

D.—(Con firmeza). Pues bien, óyeme. Yo quiero unirme a tí, yo quiero ser la compañera que, con su ternura, te aliente en los momentos de vacilación.

A.—¡Oh Delia! (La coge de ambos brazos) ¿Es cierto lo que dices, no tienes unir tu vida a la de un errabundo como yo? Yo no puedo ofrecerte comodidades, ni placeres, Yo sólo puedo ofrecerte mi cariño. No debo engañarte, mi porvenir es incierto: en mi vida agita-la y dolorosa, solo encontrarás amor. ¡Oh, sí, mi amor no te faltará nunca.

D.—(Resuelta). Entonces todo me basta. Llévame contigo; tú has despertado mi alma de su estéril, (con energía) tú has hecho la luz en mi cerebro; no quieras que de nuevo se ensombrezca.

A.—(Abrazándola):

Ven pues mi querida Delia sublime entre las divinas; la Religión se derrumba marchemos sobre sus ruinas.

Escuelas Racionalistas

Cómo educamos nosotros

Por Máximo Llorca

IV

Pero los niños de nuestra Escuela, como todos, aunque en menor escala porque nosotros somos más comprensivos y porque no encuentran en ella tanto motivo para ello, hacen también de las suyas y necesitan correctivos; y es entonces cuando la voluntad del maestro ha de elevarse al pináculo del verdadero y sublime sacerdocio.

Porque resulta fácil dar un par de sopapos o una azotaina al alumno que nos ha hecho una diablura; es sencillísimo dejarle sin comer o recurrir a cualquier castigo físico de esa índole. Pero yo tengo la convicción de que esos martirios corporales hacen poca mella en el ánimo del muchacho. Lo más que con ellos puede conseguirse es, que el alumno no reincida en sus barrabasadas, pero no porque se le haya convencido de que lo hace mal y comprenda, al fin, la necesidad de no repetir las molestias de que hace víctimas a sus condiscípulos, sino porque tiene miedo a las consecuencias. Y no es sembrando el miedo a posibles sanciones materiales como debe enderezarse al muchacho.

Mientras que corregir al alumno sin golpes ni castigos es algo que requiere un tacto exquisito, una voluntad sin límites, una paciencia inagotable y un cariño profundo hacia los discípulos, condiciones inexcusables que pocas veces se encuentran fuera de los maestros racionalistas.

Nuestro máximo castigo, que es al mismo tiempo el mínimo, porque nosotros no establecemos categorías de delitos, y no nos cuidamos, por lo tanto, de aplicar a cada falta su correspondiente sanción, como hace cualquier vulgar leguleyo; nuestro máximo castigo, repito, es invitar al alumno, cuando se dedica a enredar e impedir que estudien sus compañeros, a salir de la clase, con cuya medida, antes que proporcionarle daño material alguno, tan estéril como injusto, se le somete a la sanción de su propia conciencia, pues mientras permanece en el exterior, tiene ocasión de considerar que se le ha hecho salir del aula porque no tiene derecho a entorpecer la labor del maestro ni a estorbar la atención de los otros alumnos.

Las reincidencias del discípulo suelo castigarlas yo enviándolo a su casa en calidad de perturbador. Y esto que debería merecer en todo caso el agradecimiento de los padres, porque se trata de una medida sin trascendencia material nociva, ha sido tomado por algunos tan erróneamente, que yo aprovecho esta ocasión para repetir que nunca, por desgracia, castigos semejantes fueron aplicados en escuelas burguesas, puesto que en éstas se maltrata al alumno en lugar de corregirle, mientras que nosotros obramos así impulsados por nuestro amor al niño y porque tenemos la seguridad de ejercer sobre él más influencia con este procedimiento que con el brutal bofetón.

A pesar de ello, son algunos los padres que, desconociendo el alto valor moral de nuestras normas educativas, se acercaron a mí para recomendarme severidad y du-

reza en mis castigos a sus hijos, a quienes consideraban merecedores de tal trato, por su maldad sin percatarse de que ni esos son nuestros procedimientos, de los que estamos totalmente divorciados, ni los niños son nunca acreedores a esa clase de sanciones, pues ellos son, ni más ni menos, el producto del ambiente en que viven: tratados violentamente y veréis como se convierten en tímidos, hipócritas, soplones y traidores; obrad con ellos como padres amantes y observaréis que pronto su carácter se hace franco, se solidariza con sus amiguitos y desenvuelve sus actividades dentro de la mayor ponderación exigible a un alumno.

Pero si no castigamos a nuestros chicos tampoco establecemos trato de favor entre ellos. Los torpes y los inteligentes, los enredones y los aplicados, son para nosotros exactamente iguales. El que es más estudioso llevará en sí mismo el premio a su manera de obrar. Esas diferencias que suelen darse en las escuelas burguesas, tampoco rezan con nosotros, y si alguna vez exalzamos al alumno aventajado en presencia de los demás, no es para otra cosa que para que sirva de estímulo a quienes quieran merecer idéntica alabanza pero sin el egoísmo de posible premio.

Tampoco hay jefaturas, ni niños que cuidan de los otros, ni alumnos que toman lecciones a sus condiscípulos. La faceta es exclusiva del Maestro y somos nosotros los únicos que tenemos el trabajo de cuidar de todos y explicar personalmente a todos la lección, con lo cual además de suprimir las antipatías personales que entre ellos suscitaba la erección de ayudantes del Maestro, conseguimos no abandonar a su suerte la enseñanza del alumno, cuyos estudios pasan todos por nuestras manos.

(Concluirá)

Legendo «C. N. T.» se hace labor revolucionaria.

Anarquía

¿Qué es anarquía? Para los que conocemos esta doctrina, anarquía, significa libertad; significa armonización moral y económica de la vida humana en todas sus manifestaciones. Pero para los que desconocen su verdadero significado, o bien pretenden desconocerlo, anarquía es sinónimo de confusionismo y desorden.

El diccionario académico, esto es, la lengua oficial, define de la siguiente manera la palabra anarquía: «ausencia de gobierno; desorden, confusión por falta de autoridad, caos.» Esta concreción del anarquismo, que da la lengua oficial, es incongruente en grado superlativo. ¿Y qué otro calificativo que no sea «caos» puede dar la lengua oficial al anarquismo, dentro de una sociedad donde las leyes, la medicina y la palabra y todo, se hallan vendidas al oro? Si el arte; si la ciencia y todas las ramas del saber humano están mercantilizadas por hallarse en manos de mercenarios, ¿cómo no lo han de estar también las letras? Letras, ciencias, artes, todo, absolutamente todo, se halla prostituido en manos del Estado.

El Estado compra las conciencias y la dignidad del profesional de las leyes a precio de dinero; y por lo tanto los hom-

bres que representan las letras oficiales no pueden quedar inhibidas de esta regla desvergonzada. Mas vayamos al fondo de lo que interesa, es decir, del anarquismo.

Anarquía viene del griego y significa libertad; esto es, la antítesis de toda autoridad. ¿Cuáles son las causas que inducen a esta doctrina a situarse en la parte opuesta de toda forma de autoridad gubernamental en plan de protesta? Esto es lo que interesa discutir, y aunque hay en este tema materia para largo, procuraré ser lo más sintético posible en esta mi humilde prosa.

Si observamos las distintas manifestaciones que ejecuta la naturaleza en su constante tejer y destejer de los mismos elementos que lo forman, veremos que allí, en donde más opresión ejerce un cuerpo sobre otro, tanto más se manifiesta la rebeldía del oprimido hacia el opresor; y si esta rebeldía no surge como son de protesta del segundo sujeto, es señal de que éste se halla en estado extinto o lo que es peor, ha perdido toda noción de dignidad, de libertad...

¿Quién en buena lógica puede hacerlos creer, de que todas las actividades del organismo humano han de estar anteriormente circuncritas sobre un papel de Estado? ¿Por qué razón hemos de someternos a unas leyes escritas que por el concepto antihumanista que encierran las mismas, se hallan en pugna con nuestra conciencia de hombres justos? Ninguna razón existe que nos obligue a admitir como bueno aquello que reconocemos ser malo.

El anarquismo es, en síntesis, la máxima bondad que hay en el hombre. Poco nos importa el concepto simplista, exotérico, que puedan tener los reaccionarios del mismo.

No es cierto de que los anarquistas combatan a la actual sociedad, sólo por «sistema», como se ha dicho. Si luchamos en contra del Estado, es porque éste es la causa, como se ha repetido mil veces, del malestar social.

«El Estado—ha dicho Nietzsche— es el único animal que muerde con dientes robados».

«El Estado es el más frío de los monstruos».

El Estado mantiene en perfecta intangibilidad las fronteras políticas de unos pueblos contra otros. ¿Quién ha trazado estas líneas divisorias entre los hombres? ¿Es acaso la naturaleza? ¡No! Por lo tanto no tienen razón de existir; pues ello es motivo para que el día menos pensado se levanten—como ha sucedido otras veces—unos hombres contra otros y se despeñen la carne como fieras. De ahí que el anarquismo condene a todas las líneas divisorias que separan a los hombres entre sí.

No se moteje de violentos a los anarquistas. Si éstos recurren a la violencia, es como último recurso. También los animales, desde el diminuto gusanillo que se arrastra por el suelo, hasta el animal que escala las más grandes cimas de la tierra, todos, cuando se sienten oprimidos sea por quien sea y venga la opresión de donde venga, usan de la violencia como única arma que los pueda liberrar. Y si esto sucede en el orden zoológico, ¿cómo vamos a quedar inhibidos los hombres a estas leyes inmutables de la naturaleza? Si alguien osa martirizar un determina-

do miembro de nuestro cuerpo, el dolor que experimentamos es tal, que por instinto de conservación nos obliga a defendernos por la violencia también, en contra del causante del mismo, para que el dolor inferido no se atenúe por más tiempo. En este caso, la violencia, por una ley imperativa de la naturaleza, ha respondido también a la violencia, y si esto sucede en lo material ¿no es por fuerza que se repita también en lo moral? Este grito de rebeldía que lanzan los cuerpos cuando se los oprime, dentro de la sociedad humana es lo que llamamos anarquía? Es, pues, la anarquía «caos» «confusión»? No. Es por el contrario gallardía, dignidad, defensa propia. Y solo cuando hayamos conseguido la libertad íntegra para todas nuestras actividades, habrá el anarquismo terminado con su labor obstructiva de lo malo y arcaico, y su obra a realizar, entonces, será la de construir todos cuantos factores sean buenos y útiles para los hombres. Mientras tanto revolucionemos las conciencias, los corazones y el cerebro de los hombres para que el Super-hombre llegue algún día a reinar sobre la tierra.

Revolucionemos.

FÉLIX LAZARO

La política es germen de todo mal. Si te quieres contagiar, métete en ella.

Como siempre, insistiendo

Decíamos en nuestro número anterior, y esto no se nos olvida, que la parte de río, denominado «Les Roques» era un estercolero y, invitábamos a las autoridades,—compuesta en parte de médicos y farmacéuticos—a que se dieran un paseito por aquellos alrededores, pero éstos, más sordos que las mismas rocas, ni se han paseado ni han mandado a que se limpie. ¿Qué no hay obreros parados? ¿Quiéres el excelentísimo Ayuntamiento que se los proporcionemos nosotros? ¿Es que no hay dinero? ¿Y las pesetas robadas al pueblo en tiempo de la Dictadura, que sólo se encontró un responsable, José Fuster, porque era un honrado trabajador? Quiere «Monsieur le Meré» que le ayudemos a buscar, porque siempre hemos oído decir que cuatro ojos ven más que dos, y seguramente... seguramente... otra vez, bueno, callaremos por momento, ya hablaremos cuando... lo sepamos más cierto, caramba!

Lo que sí rogamos al amantísimo Ayuntamiento, ¡oh que amable! que recuerde que, el obrero José Fuster tiene pedida la plaza del lavadero y no se le dá... porque no os dá la gana. ¿Es que no votó por vosotros? eso es igual, hombres. Esto no lo queréis, porque siempre estáis cantando: desde hoy en adelante no hay nada entre los dos.

«C. N. T.» diario proletario de la ciudad y del campo.

¡Trabajadores!... Acudid a servir a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

Imprenta Comercial.—Alicante